

EL SURGIMIENTO DE LA COMUNIDAD EMPRESARIAL MEXICANO LIBANESA EN EL SURESTE MEXICANO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA EMPRESARIAL

José Alonzo Sahui Maldonado¹

RESUMEN

El papel que desempeñan los empresarios es fundamental para entender el proceso evolutivo de muchas de las estructuras económicas y sociales que dan forma al sureste mexicano. Por tal motivo, el presente trabajo se plantea analizar el desarrollo histórico que ha tenido un grupo de empresarios en particular –los empresarios mexicanos de ascendencia libanesa–; esto, en virtud de que “la movilidad social de la colonia libanesa ha sido muy fuerte, dado su dinamismo y su capacidad para la empresa comercial, lo cual se refleja en un grupo de familias que acaparan puestos importantes en la política y la economía” (Lagunas, 2006). Para lograr lo anterior, se utiliza como herramienta metodológica la *Historia Empresarial* ya que ésta, ofrece la ventaja de integrar tres disciplinas básicas –la Historia, la Economía y la Dirección Estratégica– que brindan una perspectiva plural, diversa y dinámica que contribuye al proceso de toma de decisiones en las empresas; en el sentido de que el conocimiento del pasado permite examinar cómo se pueden resolver problemas similares a los afrontados por las empresas en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Historia empresarial, Empresarios libaneses, Sureste mexicano

¹ Doctor en Ciencias Administrativas. Profesor Investigador Titular “C” de Tiempo Completo, adscrito a la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Campeche. Correo Electrónico: josesahui@hotmail.com

DESARROLLO DE LA PONENCIA

Introducción

La percepción del papel de los empresarios en México ha oscilado, tradicionalmente, entre dos extremos. Para una parte de la sociedad mexicana, los empresarios son casi héroes, se constituyen –según algunos discursos oficiales que en la actualidad están deseosos de impulsar los temas de innovación y emprendimiento– en el “motor de la economía” y en una “fuente generadora de empleos”. No obstante, por el otro lado, otro sector de la población los acusa de ser los causantes de gran parte de los males que aquejan e históricamente han aquejado al país.

En este sentido, es importante destacar en particular el rol que han jugado algunos grupos de políticos e intelectuales, quienes amparados en un discurso heredado de la Revolución Mexicana, así como en una ideología socialista de corte estatista, han usado a los empresarios como blanco de sus críticas. Al respecto, Roderic A. Camp (1995), citando a Raymond Vernon señala que:

Esta percepción tiene una importancia considerable, no porque corresponda invariablemente a los hechos sino porque mucha gente cree en ella, sobre todo los habitantes educados de México. Esta imagen simple y generalizada, elaborada por el intelectual mexicano, condiciona las estrategias que se ven obligados a usar los grupos empresariales en sus tratos con el gobierno, y condiciona también las respuestas públicas que el gobierno se ve obligado a dar ante toda propuesta del grupo. Aunque la imagen no impide que el gobierno mexicano tenga un trato estrecho y continuo con líderes individuales del mundo empresarial, sí lo obliga a negociar en público con la clase empresarial en medio de cierta reserva (p. 57).

De cualquier manera, lo que sí es un hecho indiscutible es que el papel que desempeñan los empresarios en México es fundamental para entender el proceso evolutivo de las estructuras económicas y sociales que dan forma a nuestro país. Por tal motivo, el presente trabajo se plantea analizar el desarrollo histórico que ha tenido un grupo de empresarios en particular –los empresarios mexicanos de ascendencia libanesa–; esto, en virtud de que “la movilidad social de la colonia libanesa ha sido muy fuerte, dado su dinamismo y su capacidad para la empresa comercial, lo cual se refleja en un grupo de familias que acaparan puestos importantes en la política y la economía” (Lagunas, 2006, p. 13).

Para lograr lo anterior, consideramos conveniente utilizar como herramienta metodológica la *Historia Empresarial* ya que ésta, como atinadamente señalan Valdaliso y López (2003) ofrece las siguientes ventajas:

La primera, un patrimonio genético híbrido y diverso integrado por tres disciplinas básicas –que no son las únicas–, la Historia, la Economía y la Dirección Estratégica. La segunda, una perspectiva histórica y temporal que contribuye a la formación general de los estudiantes y que, además, puede facilitar el proceso de toma de decisiones en las empresas, en el sentido de que el conocimiento del pasado permite examinar cómo se resolvieron (o no) problemas similares a los afrontados por las empresas hoy. La tercera, el reconocimiento de que la realidad es decididamente plural, diversa y dinámica (en el sentido schumpeteriano del término; en otras palabras, que el cambio en las empresas, la tecnología y los mercados es continuo), y que por tanto no puede explicarse con una teoría de validez universal; por eso mismo, tampoco existe una única solución organizativa o tecnológica que garantice la excelencia empresarial (p. 39).

Desarrollo

Algunas consideraciones en torno a la historia empresarial como instrumento metodológico

A pesar de las ventajas señaladas en el apartado anterior, es curioso notar que la *Historia Empresarial* es poco estudiada en México. De hecho, en los programas de estudio de la mayoría de las universidades mexicanas es una disciplina prácticamente inexistente. Esto, a nuestro juicio, genera que los estudiantes de licenciatura y posgrado, así como los investigadores de las áreas económico-administrativas, se pierdan la oportunidad de obtener experiencias que pueden enriquecer su formación profesional y académica. Al respecto, Romero Ibarra (2003) señala que:

Si en México la historia empresarial como área de interés de la historia económica es reciente y compleja, en Alemania los trabajos acerca de empresas y empresarios se iniciaron hace aproximadamente 200 años. A pesar de que en otros países la *Business History* goza de gran tradición en la formación económico-empresarial, en el nuestro la práctica de investigación en este campo es inicial y como disciplina académica se encuentra aún ausente de los planes de estudio (p. 806-807).

Por otra parte, si pretendemos hacer un recorrido por las principales aportaciones teóricas a esta área de investigación, es importante comenzar con los estudios de Joseph Schumpeter, economista austriaco quien con su obra *Historia del análisis económico*, publicada en 1947, destacó la importancia del estudio de los ciclos económicos, así como del papel de los empresarios, como actores fundamentales de los procesos económicos.

En el caso mexicano, destacan las obras de autores como Roderic Camp (1995) sobre las élites empresariales y su relación con el poder político; de Carlos Marichal y de Mario Cerutti (1997), sobre el sistema bancario mexicano y los empresarios del norte del país; así como de Luis Alfonso Ramírez Carrillo (1995, 2012), relativo a los empresarios libaneses en el estado de Yucatán.

Algunas consideraciones en torno a la inmigración libanesa en México

La inmigración libanesa a México fue motivada por una serie de eventos políticos, sociales, económicos —e inclusive religiosos— que, aprovechando las facilidades que en política migratoria ofrecía el gobierno de Porfirio Díaz, permitió la entrada de extranjeros a nuestro país. No obstante, el hecho de que México viviera un clima de inestabilidad desde finales del siglo XIX hasta la Revolución, generó que nuestro país no fuera considerado como un lugar muy atractivo para la inmigración libanesa².

Aunado a lo anterior, cabe señalar que las leyes implementadas durante el porfiriato en materia migratoria tenían un sesgo bastante discriminatorio como señala Zeraoui (2006) citando un escrito de Gilberto Loyo titulado *La política demográfica de México* que data de los años treinta:

Desde 1927, ha venido haciéndose una política restrictiva de la inmigración. La tendencia es exceptuar a los técnicos especialistas, de acuerdo con las autoridades correspondientes, así como a los profesionistas titulados [...] Existe la tendencia a evitar la entrada de abisinios, afganos, árabes, lituanos, palestinos, polacos, rumanos, rusos, sirios, turcos y yugoslavos, etc., según un proyecto de decreto fundado en el párrafo primero de cada uno de los artículos 5 y 64 de la ley de migración vigente. (p. 13).

En lo que respecta a la llegada de los primeros inmigrantes libaneses a México a fines del siglo XIX, podemos mencionar los nombres de Boutrous Raffoul [1878], José María Abad [1891] y Santiago Sauma [1892] (Zeraoui, 2006: 18-19). Por otra parte, es importante destacar, que esta inmigración libanesa corresponde a una serie de circunstancias específicas que, en su artículo

² Al respecto, Ramírez Carrillo (1994) señala que: “Entre 1900 y 1910, México recibió como migración indirecta a un flujo de población libanesa que no pudo entrar a Estados Unidos, país al que se internaron un promedio de 4000 libaneses anuales en esa década. El número de inmigrantes en México fue muy inferior al de Estados Unidos [...] Por otra parte, es probable que la población libanesa fuera muy superior a lo registrado en las fuentes oficiales nacionales, pues muchos se internaron en el país con una categoría distinta a la de inmigrante, o bien, lo hicieron sin papeles” (p. 178-179).

Migración León Rodríguez Zahar (2000), divide en una serie de etapas migratorias claramente diferenciadas:

Tabla 1
Etapas Migratorias de Líbano

<i>Etapas Migratorias</i>	<i>Características</i>
La primera se remonta a la época en que terminó el dominio de los cruzados en 1299.	Dado que los maronitas habían colaborado con los cruzados fueron perseguidos por los mamelucos egipcios lo que obligó a un número indeterminado de maronitas a huir a Chipre que se había mantenido bajo el control de los cruzados.
La segunda se sitúa en el siglo XVII.	Es cuando la Iglesia Maronita se colocó bajo la protección del papado y de Francia lo que permitió la salida de algunos clérigos hacia Europa.
La tercera, a comienzos del siglo XIX.	Cuando un importante contingente de intelectuales cristianos optó por emigrar a Egipto que entonces gozaba de prosperidad económica y un ambiente de mayor libertad intelectual respecto al Imperio Otomano.
La cuarta, en la segunda mitad del siglo XIX [y que corresponde en gran medida a la inmigración libanesa objeto del presente estudio].	A partir de 1861, el Monte Líbano obtuvo un carácter de autonomía bajo la protección internacional, sin embargo su situación era muy precaria. Los cristianos maronitas quedaron confinados a un territorio reducido y bajo un bloqueo de los turcos otomanos, drusos y musulmanes, lo cual provocó una serie de oleadas migratorias por parte de la población cristiana. Durante la Primera Guerra Mundial se produjo la mayor oleada migratoria debido a que el Imperio Otomano adoptó una posición hostil contra los cristianos libaneses a los que acusaba de colaborar con Francia. En el caso particular de México, la mayor inmigración libanesa se produjo en esta época, durante el período revolucionario y se extendió de 1920 a 1945.
La quinta, se produjo a raíz de la guerra civil-confesional, a partir de 1976.	Esta emigración, en la que hubo un alto porcentaje de profesionistas, incluyó por vez primera contingentes muy importantes de musulmanes chiítas y sunitas además de los cristianos. Los principales destinos fueron: Estados Unidos, Canadá, Australia y algunos países africanos. Los chiítas en particular llegaron a África y algunos lograron asentarse en Sudamérica. Los sunitas fueron bien recibidos en las petromonarquías del Golfo que por entonces gozaban de los beneficios del boom petrolero.

FUENTE: Elaboración propia con base en información tomada del artículo “Migración” de León Rodríguez Zahar (2000: 276-278), publicado en el *Diccionario Enciclopédico de Mexicanos de Origen Libanés y de Otros Pueblos del Levante* coordinado por Patricia Jacobs Barquet.

El proceso de adaptación de los inmigrantes libaneses a la cultura mexicana no fue nada fácil. Aunque había algunos profesionistas que llegaron con esta oleada migratoria, la gran mayoría eran campesinos jóvenes con una preparación académica muy limitada o de plano analfabetos. Esto, en gran medida generó una rápida pérdida del idioma árabe entre los descendientes de las siguientes generaciones de inmigrantes, así como un proceso de castellanización de muchos apellidos libaneses. Dándose en algunos casos un proceso de castellanización completa como, por ejemplo, en los apellidos Cuevas (Wejbe), Domínguez (Domit), Guerra (Harp), González (Saad), Medina (El Wasir) y Mena (Charruf), por citar solo algunos ejemplos. Aunado a la rápida pérdida del idioma original cabe destacar que la gran mayoría de los inmigrantes libaneses eran cristianos –católicos de rito maronita y, en menor medida, ortodoxos– lo cual contribuyó al proceso de integración de esta comunidad a nuestro país. En el caso de Yucatán, Cuevas Seba y Mañana Plasencio (1990) señalan que:

La mayoría de los libaneses que llegaron a Yucatán no conocían las diferencias de orden teológico que tenían los grupos religiosos a los que pertenecían con relación a la iglesia católica romana que profesaban la mayoría de los yucatecos. El desconocimiento de estas diferencias posibilitó la inserción de libaneses en el grupo católico (p. 87).

Continuando específicamente con la inmigración libanesa en el sureste mexicano, Abud Pavía en su artículo *Otros conquistadores* señala que:

Con base en un valioso documento publicado en 1948, se sabe que hasta ese año había en la península de Yucatán 466 familias libanesas: 378 de ellas en Yucatán, 75 en Campeche y 13 en Quintana Roo. Además, se identificó como sirias a otras 14 familias y a 7 más como iraquíes. Así, en total 2,023 personas integraban dichas familias (1967 libaneses, 56 sirios y 20 iraquíes), de las cuales 188 estaban casadas con mexicanos (1992: 10).

El surgimiento de la comunidad empresarial mexicano libanesa en el sureste mexicano

Para efectos de analizar cómo surgió la comunidad empresarial libanesa en el sureste mexicano (el cual abarca los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán), se ha hecho uso del documento al que hace mención el artículo citado con anterioridad. Este documento de 1948 fue el primer censo realizado de las comunidades libanesa, palestina y siria. Aunque existe otro directorio más reciente, –corresponde a 1981 [ver Anexo] – el cual ya nada más registra a la comunidad libanesa; el censo de 1948 tiene la particularidad de que registra la actividad económica a la que se dedicaban las personas censadas. Con base en esta información se elaboró la siguiente tabla:

Tabla 2
Actividad económica a la que se dedican las familias de origen libanés en el sureste mexicano, según el directorio de 1948

<i>Estado</i>	<i>No. de familias</i>	<i>Comercio</i>	<i>%</i>	<i>Industria</i>	<i>%</i>	<i>Otros</i>	<i>%</i>
Campeche	75	57	76	2	2.67	16 [9]	21.33
Quintana Roo	13	10	76.92	0	0.00	3	23.08
Tabasco	44	39	88.64	1	2.27	4	9.09
Yucatán	378	282	74.60	17	4.50	79 [22]	20.90
Total	510	388	76.08	20	3.92	102	20.00

FUENTE: Elaboración propia con base en información tomada de Nasr, J. y Abud, S. (1948).

NOTA: En la columna de “Otros” correspondiente a los estados de Campeche y Yucatán los números que se encuentran entre corchetes corresponden a la información registrada en el Censo de 1948. No obstante, debido a que ésta no coincide con el número de familias asentadas se consideró incluir el número faltante a efectos de que al hacer el cálculo de los porcentajes, las cantidades cuadraran. Por otro lado, es importante destacar que en el rubro de “Otros” se encuentran agricultores, doctores, ingenieros, etc.

Como se observa en la tabla anterior, en todos los estados del sureste mexicano la gran mayoría de los inmigrantes libaneses –y sus descendientes– se dedicaron a la actividad comercial. Al respecto, es importante destacar que este hecho lo explican muchos inmigrantes libaneses haciendo alusión a un remoto pasado fenicio del cual se consideran orgullosos herederos y al cual le atribuyen, en gran medida, la razón de su éxito comercial. Esto se puede constatar en testimonios recogidos en diversas publicaciones elaboradas por parte de integrantes de la comunidad libanesa que buscan preservar su identidad. Tal es el caso del

texto tomado del artículo “Comercio” publicado por Norma Barquet de Jacobs en el *Diccionario Enciclopédico de Mexicanos de Origen Libanés y de Otros Pueblos del Levante* (2000) que señala lo siguiente:

Aunque los primeros inmigrantes libaneses llegaron a México desprovistos de capital o con capital muy escaso, traían con ellos una tradición comercial, herencia de sus antepasados fenicios, precursores de las rutas de navegación y del comercio, quienes navegando por los mares tocaban puertos donde intercambiaban o vendían las resinas y maderas preciosas de sus cedros sembrando la prosperidad en las costas del mediterráneo (p. 128-129)

Así como el de Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf (1995), quienes aunque incorporan otras variables para explicar el hecho de que más de tres cuartas partes de los inmigrantes libaneses se dedicaran a la actividad comercial, siguen considerando una variable importante el “factor heredado de los ancestros”.

Son muchas las razones por las cuales, presumiblemente, la venta ambulante fue el medio de vida que durante décadas utilizaron los inmigrantes libaneses. Su desconocimiento tanto del país como del lenguaje les impedía la búsqueda y el desempeño de otras actividades. Por otra parte, en la mayoría de los casos no contaban con ningún capital. Otra circunstancia que influyó favorablemente en la integración del libanés a la economía nacional en la esfera del comercio fue la penetración de capitales extranjeros en la época de Porfirio Díaz. El proceso de industrialización nacional requirió de intermediarios y de la consolidación de un mercado interno. Fue en esta dinámica en donde se incorporaron los inmigrantes libaneses. Otro factor es la ancestral facilidad que tiene el hombre de Medio Oriente para las operaciones comerciales; su espíritu de aventura y su tendencia hacia las andanzas y recorridos (p. 74).

Derivado de lo anterior, nosotros consideramos que el hecho de que los inmigrantes libaneses se hayan dedicado en gran medida a la actividad comercial no corresponde a ningún tipo de característica adquirida por el espíritu aventurero heredado de un pasado fenicio –como románticamente señalan algunos descendientes de libaneses–, sino a circunstancias que tienen que ver más bien con la escasez de capital con la que llegaban los inmigrantes, ya que el comercio ambulante es una actividad que no requiere una inversión muy fuerte de capital; así como al desconocimiento del país y del lenguaje, lo cual les impedía dedicarse a otro tipo de actividades económicas. Por otra parte,

Los primeros libaneses llegaron en un proceso de inmigración escalonada, que comenzó con varones adultos, casados y solteros, que trajeron tras de sí a sus cónyuges, hijos y otros miembros de su parentela. Esto privilegió con el paso de los años, la concentración de familias extensas y de personas nacidas en los mismos pueblos (Ramírez Carrillo, 1995: 182).

En este sentido, la formación de redes familiares posibilitó aprovechar la coyuntura histórica que se presentó durante el porfiriato, en el sentido de que:

...con la llegada de Porfirio Díaz al poder, el país adquirió cierto grado de estabilidad política que permitió un crecimiento económico considerable. Sin embargo, la administración porfirista no estuvo exenta de errores, siendo la concentración de la riqueza uno de los más representativos. En lo que se refiere al comercio, cabe señalar que en el medio rural, particularmente en las haciendas, la actividad comercial era prácticamente nula y apenas llegaba a operaciones de trueque; mientras que en el medio urbano, el comercio era prácticamente controlado por los extranjeros *[es importante destacar que los extranjeros a los que se hace mención en este apartado eran principalmente españoles, franceses, ingleses, estadounidenses y alemanes]* (Sahui Maldonado, 2012: 172).

Aquí fue donde la participación de los comerciantes de origen libanés fue esencial, ya que cubrieron el vacío generado en un país que, debido a su proceso de desarrollo económico, comenzaba a transitar de una fase rural a una fase urbana³. Los comerciantes libaneses aprovecharon lo anterior en dos sentidos: primero, convirtiéndose en proveedores de gran cantidad de productos que los habitantes de las poblaciones pequeñas del sureste mexicano requerían cada vez, en mayor medida, gracias al aumento del mercado interno mexicano.

Y segundo, en las ciudades, al introducir la venta ambulante a crédito mediante el pago de abonos, particularmente de telas y otros géneros textiles, que le permitían a la gente de bajos recursos que recién llegaba a la ciudades, adquirir prendas y otros enseres que en los establecimientos comerciales fijos no podían porque en éstos se practicaba una política de precios fijos.

Al respecto, el siguiente testimonio de Fernando Rafful Miguel, recogido en el libro de Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, refleja de manera bastante clara, los dos procesos descritos anteriormente.

Mis padres, Brillante Miguel y Elías Rafful Mafud llegaron a Ciudad del Carmen, Campeche, en 1909, antes habían vivido en Mérida. El tío José Moisés les pidió que se encargaran de sus negocios en El Carmen: un hotel y una tienda. Mi padre salía a vender la mercancía al suroeste de Campeche, Tabasco y Chiapas. Todo por río, pues era la única forma de comunicarse en aquella zona. Tomaba las embarcaciones que hacían el viaje normal pasando por Palizada, Jonuta, Zapata, Villahermosa, Tenosique,

³ Ramírez Carrillo (1995) señala que: "Aunque los estados de la península de Yucatán se mantuvieron relativamente alejados del vórtice de la Revolución [...] la liberación de los peones llevó, además, a un movimiento poblacional que disminuyó la importancia de las haciendas y de los pequeños parajes en sus alrededores, concentrando a la gente en los pueblos. [...] Esta concentración de la población y la desaparición del control de las tiendas de raya de las haciendas henequeneras mediante las que se endeudaba a los peones, implicaron una liberación del comercio, un mayor movimiento de dinero y la generación de un incipiente mercado interno, que, aunque de muy bajo poder adquisitivo, consumía bienes de subsistencia y de vestir que los buhoneros mercadeaban (p. 185).

Candelaria, Escárcega, entre otras poblaciones. La mercancía que llevaba en grandes bultos era principalmente ropa, telas, calzado y artículos de lencería y mercería. La venta se dirigía principalmente a los trabajadores que se arreglaban con los contratistas chicleros para sacar el chicle que se exportaba a Estados Unidos. La intención era vender, pero algunas veces tenía que cambiar por artículos que después, de regreso, mi madre vendería en el mercado de Ciudad del Carmen. También vendía a madereros que cortaban las maderas finas que se exportaban a Europa. Mi padre vivió 10 años así, en la ruta de los ríos, hasta que finalmente estableció su tienda Casa Rafful, en Ciudad del Carmen, de donde ya nunca saldría (1995: 78).

Conclusiones

Como se puede observar en la presente investigación, el origen de la comunidad empresarial libanesa en el sureste mexicano presenta muchas similitudes con el resto de las comunidades de origen libanés asentadas en México, ya que encontramos que, al igual que en el resto del país, los inmigrantes libaneses aprovecharon las condiciones socioeconómicas existentes para poder mejorar. De hecho, los dos factores mencionados en el apartado anterior –ser proveedores en las poblaciones alejadas de los núcleos urbanos e introducir la venta ambulante a crédito mediante el pago de abonos– se dieron de forma más o menos parecida en todas las regiones donde hubo inmigración libanesa.

Desde luego, cada región presenta ciertas particularidades, por ejemplo, en el estado de Puebla los inmigrantes libaneses rápidamente destacaron en la industria textil; mientras que la actividad industrial en el sureste mexicano fue bastante reducida –como puede observarse en la tabla 2–, destacando en esta región el desarrollo de la industria cordelera derivada de los últimos vestigios de la llamada “época del oro verde”. En esta actividad, es importante resaltar la figura de Cabalán Macari.

En este sentido, podemos concluir que el desarrollo exitoso de la comunidad empresarial mexicano libanesa obedeció, en gran medida, al establecimiento y fortalecimiento de redes familiares que actuaron como mecanismos impulsores. Esto, aunado a la identidad étnica, sostenida muchas veces solamente por la posesión de un apellido de origen libanés, resulta ser suficiente para ser utilizada como un elemento simbólico que permite la inclusión a esta comunidad. Al respecto, el siguiente texto de un famoso escritor libanés no puede expresarlo de forma más clara y convincente:

Pertenezco a una tribu que, desde siempre, vive como nómada en un desierto del tamaño del mundo. Nuestros países son oasis de los que nos vamos cuando se seca el manantial; nuestras casas son tiendas vestidas de piedra; nuestras nacionalidades dependen de fechas y de barcos. Lo único que nos vincula, por encima de las generaciones, por encima de los mares, por encima de la Babel de las lenguas, es el murmullo de un apellido (Maalouf, 2010).

REFERENCIAS

- Barquet de Jacobs, Norma** (2000), "Comercio", en Jacobs Barquet, P. [coordinadora], *Diccionario Enciclopédico de Mexicanos de Origen Libanés y de Otros Pueblos del Levante*. México. Solar, Servicios Editoriales.
- Camp, Roderic A.** (1995), *Los empresarios y la política en México: Una visión contemporánea*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Cuevas Seba, Teresa y Mañana Plasencio, Miguel** (1990), *Los libaneses de Yucatán*. México. Edición de los autores.
- Díaz de Kuri, Martha y Macluf, Lourdes** (1995), *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*. México. Gráfica, Creatividad y Diseño.
- Maalouf, Amin** (2010), *Orígenes*. España. Alianza Editorial.
- Marichal, Carlos y Cerutti, Mario** (1997), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. México. Universidad Autónoma de Nuevo León/Fondo de Cultura Económica.
- Najm Sacre, Jacques** (1981), *Directorio por familias de los descendientes libaneses de México y Centroamérica*. México. Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa en México.
- Nasr, Julián y Abud, Salim** (1948), *Censo general de las colonias libanesa, palestina, siria residentes en la república mexicana*. México. Edición de los autores.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso** (2012), *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso** (1995), *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rodríguez Zahar, León** (2000), "Migración", en Jacobs Barquet, P. [coordinadora], *Diccionario Enciclopédico de Mexicanos de Origen Libanés y de Otros Pueblos del Levante*. México. Solar, Servicios Editoriales.

Valdaliso, Jesús María y López, Santiago (2003), “¿Sirve para algo la Historia Empresarial?”, en Erro, C. [coordinadora], *Historia Empresarial, pasado, presente y retos de futuro*. España. Ariel Empresa.

Abud Pavía, G., (1992), “Otros conquistadores”, *Por esto!*, 18 de octubre de 1992, p. 10.

Zeraoui, Z., (2006), “La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria”, en *Contra Relatos desde el Sur: Apuntes sobre África y Medio Oriente, Año II, no. 3, Diciembre*, CLACSO, [Revista Electrónica], Argentina, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/contra/3/zeraoui.pdf> [Consultado el 8 de junio de 2017].

Lagunas, D. (2006), “Algunas claves culturales en torno al mundo libanés en México”, en *Cuicuilco*, mayo-agosto, año/vol. 13, número 37. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Romero Ibarra, M. E. (2003), “La historia empresarial”, en *Historia Mexicana*, vol. LII, número 3, enero-marzo. México. El Colegio de México.

Sahui Maldonado, J. A. (2012), “Una aproximación histórica a los mercados públicos de la ciudad de México”, en *Inceptum. Revista de Investigación en Ciencias de la Administración*, vol. VII, número 12, enero-junio. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

ANEXO

Comparativo de los Directorios realizados de familias de origen libanés [1948, 1981]

<i>Estado</i>	<i>Directorio Libanés de 1948</i>	<i>Directorio Libanés de 1981</i>
Aguascalientes	5	8
Baja California Norte	4	55
Baja California Sur	---	7
Campeche	75	109
Coahuila	203	229
Colima	4	5
Chiapas	31	23
Chihuahua	159	200
Distrito Federal	1,365	2,048
Durango	126	109
Guanajuato	39	74
Guerrero	47	78
Hidalgo	105	104
Jalisco	126	274
Estado de México	45	97
Michoacán	50	68
Morelos	21	57
Nayarit	10	32
Nuevo León	89	130
Oaxaca	48	46
Puebla	280	388
Querétaro	4	3
Quintana Roo	13	73
San Luis Potosí	72	70
Sinaloa	28	75
Sonora	14	50
Tabasco	44	88
Tamaulipas	136	167
Tlaxcala	5	7
Veracruz	421	307
Yucatán	378	596
Zacatecas	38	11

FUENTE: Elaboración propia con base en los directorios de Nasr, J. y Abud, S. (1948) y Najm Sacre, J. (1981).